

FORMACION DE LA CONJUNCION REPUBLICANO-SOCIALISTA DE 1909

Por ANTONIO ROBLES EGEA

«La Conjunción queda *virtualmente establecida* en la gran reunión del Jai-Alai celebrada el siete de noviembre.» Con esta frase de Juan José Morato (1) se suele apoyar la idea de que en ese momento se forma la primera coalición republicano-socialista en España. Ahora bien, poco más se nos ha aclarado sobre esta alianza y aún menos se ha dedicado una investigación de conjunto sobre el tema. Sólo algún artículo o capítulo de un estudio sobre otras cuestiones nos ofrecen una visión parcial y limitada en el espacio o por su enfoque exclusivamente ideológico o electoral (2). Ni siquiera las historias generales del movimiento obrero dedican a un fenómeno de tan hondas repercusiones en nuestra evolución política posterior a 1909, y especialmente en la Segunda República española, más de unos cuantos párrafos, sin llegar a hacer una valoración global de su significado para el conjunto del país y para los propios actores históricos (3).

(1) J. J. MORATO, *El Partido Socialista Obrero*, Madrid, 1918. Reedición en Ed. Ayuso, Madrid, 1976, pág. 191.

(2) Nos referimos aquí al capítulo que J. P. FUSI dedica a la Conjunción de su libro *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*, Ed. Turner, Madrid, 1975; a la parte del libro de M. T. MARTÍNEZ DE SAS, *El socialismo y la España oficial. Pablo Iglesias, diputado a Cortes*, Ed. Túcar, Madrid, 1975, donde se analiza la coyuntura política en que nace la Conjunción; también, el artículo de A. ELORZA, «Los esquemas socialistas en Pablo Iglesias, 1884-1925», publicado en la revista *Sistema*, Madrid, octubre de 1975, núm. 11, en el que estudia el cambio ideológico del líder socialista en torno a la nueva realidad táctica; por último, mencionamos el artículo de L. AGUILÓ LÚCIA, «Blasquismo y socialismo: un ensayo histórico de frente popular, 1909-1918», en *Estudios sobre Historia de España*, obra homenaje a Tuñón de Lara, vol. II, UIMP, Madrid, 1981.

(3) A título indicativo señalamos que M. TUÑÓN DE LARA dedica al tema muy poco espacio en su obra *El movimiento obrero en la Historia de España*, Ed. Taurus,

Desde luego resulta un tema difícil de abordar, que requiere para su conocimiento un matiz metodológico diferente del que normalmente se ha utilizado en el estudio del movimiento obrero y de los partidos republicanos en España. Nuestros historiadores sociales, en los últimos veinte años, han estado más preocupados por encontrar sus ideas políticas en la historia que por conocer la realidad histórica (4). Las alianzas entre clases, o entre los partidos que las representan, rompen el esquema dualista de conflicto social con el que se operó en la realización de muchos estudios. Esta puede ser una de las causas por las que el tema se descuidó: tal vez no interesaba profundizar en esos puntos que no servían a la coyuntura desde donde se observaba la historia. Para superar esos lastres nos veríamos obligados a situarnos *en el eje que une* a ambos grupos políticos y no en sus diferencias: la República como objetivo prioritario o, dicho de otra forma, el cambio de régimen político. Pero no podemos contentarnos con lo que resulta más obvio; es necesario analizar otros puntos de contacto dentro de una zona estática de confluencias: libertades públicas, democracia, reformas sociales, etc. Por último, trataríamos de dinamizar el esquema en dos aspectos: en primer lugar, viendo los movimientos de cambio estructural-ideológico de los grupos a nivel interno y en sus relaciones mutuas; en segundo lugar, trasladando temporalmente todos los elementos antes citados para observar las modificaciones que sufren según sean las diferentes coyunturas históricas por las que transcurren: cambios de gobierno, elecciones, graves sucesos...

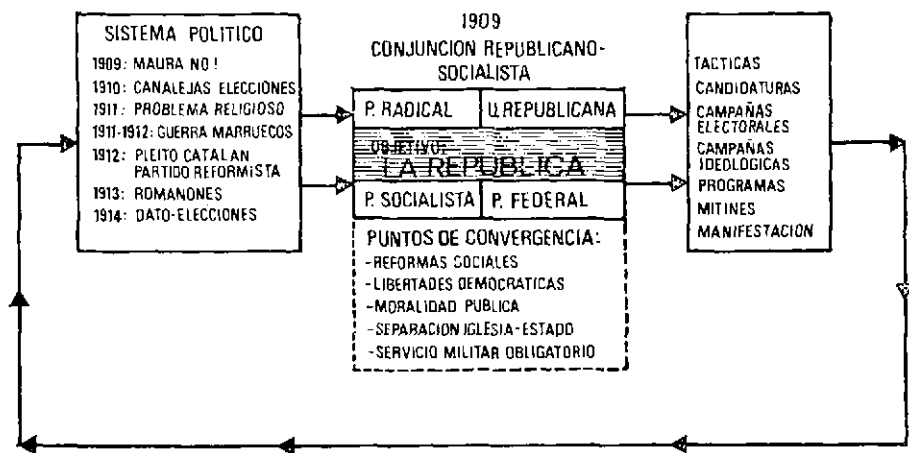
De esta forma, deseamos dejar al margen planteamientos institucionalistas de clase, en la medida que ello nos sea posible, y ver la Conjunción republicano-socialista como un grupo político-electoral en el que la diferente composición social sólo es un elemento dentro de una rica problemática. Hemos de considerar, por tanto, la causa, la manera y la finalidad por las que dos clases sociales se coaligan en la búsqueda de soluciones a los problemas que la sociedad, en su totalidad, tiene presentes.

Madrid, 1972, págs. 438-439 y 481-482. M. NÚÑEZ DE ARENAS nos da unas breves ideas, aunque útiles, sobre la Conjunción en *Algunas notas sobre el movimiento obrero español*, Madrid, 1917, reeditadas con ampliación y comentarios de TUÑÓN, *Historia del movimiento obrero español*, Ed. Nova Terra, Barcelona, 1970, págs. 173-176. DÍAZ DEL MORAL sólo dedica unas páginas al efecto que produce la Conjunción en la provincia de Córdoba, *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas. Córdoba*, reedición de Alianza Universidad, Madrid, 1977, págs. 225-237. De la bibliografía sobre anarquismo, o de anarquistas, sobre el hecho podemos decir que casi se ha olvidado el tema, y solamente se cita con unos ribetes críticos que nada nos aclaran.

(4) A. ALVAREZ JUNCO y M. PÉREZ LEDESMA, «Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?», en *Revista de Occidente*, núm. 2, Madrid, abril-junio 1982, páginas 21-23.

CUADRO I

ESQUEMA DE TRABAJO PARA EL ESTUDIO DE LA CONJUNCION



Al hacer estas reflexiones queremos ayudar a resolver algunas cuestiones que aún no han quedado claramente definidas. En primer lugar nos preguntamos por lo que ocurre dentro del Partido Socialista entre la Semana Trágica y el 20 de septiembre de 1909, cuando la línea estratégico-táctica cambia radicalmente de la mantenida hasta entonces (5). Pablo Iglesias había dicho en enero de 1909 que para acabar con la situación política no era preciso la formación de un bloque de izquierdas, pero inesperadamente dos meses después de los sucesos de Barcelona un manifiesto del Comité Nacional reconocía la necesidad de establecer alianzas con todas las fuerzas democráticas que pretendiesen derribar a Maura (6): ¿por qué el Comité Nacional cambió tan radicalmente la táctica en ese momento y no un mes antes cuando parecía oportuno para evitar una severa represión?

En segundo lugar, pretendemos plantear el problema que supone el des-

(5) J. P. FUSI, *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*, Ed. Turner, Madrid, 1975, pág. 288.

(6) La trayectoria del Partido Socialista puede seguirse a través de *El Socialista* en los siguientes artículos: «El Partido Socialista ante el bloqueo», de 8-1-1909; «Una carta y muchas inexactitudes del republicano (?) M. Alvarez», de 12-2-1909; «El Estado republicano contra las libertades», de 21-5-1909; «Los republicanos contra los socialistas», de 11-6-1909; «¡Qué republicanos!», de 30-7-1909, y por último el manifiesto del C. N. publicado el 25-9-1909.

conocimiento profundo del papel que juega Moret en la crisis de gobierno de 1909, justo en los momentos que se estaba gestando la Conjunción; aspecto éste que tiene importancia para explicar la muerte política del propio Moret a manos de los liberales demócratas y la coalición republicano-socialista en febrero de 1910 (7). No hemos de olvidar la relativa influencia que el ilustre político tiene en el Bloque de Izquierdas sobre los republicanos y singularmente en el sector moderado de Azcárate y Alvarez. Los republicanos reformistas estaban en la línea de salida con la Conjunción, aunque no participaban muy activamente y de la que acabaron separándose para crear el Partido Reformista. Con esto queremos decir que si supiésemos las reales motivaciones de Moret para retirar su confianza al gobierno Maura y pedir la jefatura del gabinete, podríamos entender la postura de los reformistas republicanos que él pretendía atraerse para legitimar su gobierno e impedir la formación de la Conjunción. Y también entenderíamos la pronta decisión republicana de hacer lo contrario, a pesar de mantener una actitud de espera ante el posible cumplimiento de las promesas que el político liberal hizo en sus discursos de Zaragoza y Valladolid (8).

LA INCUBACION DE LA ALIANZA: ¿SOLOS O ACOMPAÑADOS?

Algunos autores afirman que la motivación del pacto republicano-socialista se encuentra en la semana «sangrienta» y su represión posterior; otros lo atribuyen a la política de Maura (9). Hay quienes subrayan la importancia que tiene en la formación de la Conjunción la realidad interna y la evolución del Partido Socialista o de los partidos republicanos, y se remontan en la búsqueda de las razones a toda la primera década del siglo (10). Entre el conjunto de causas que aducen estos últimos, podemos destacar: la tendencia de un sector del Partido Socialista a aceptar alianzas —García Quejido, Morato, Vera y el grupo de «La Nueva Era»—, la propensión de la base socialista a identificarse con la propaganda redencionista de los republica-

(7) J. C. ULLMAN, *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España, 1875-1912*, Ed. Ariel, Barcelona, 1972, pág. 556.

(8) M. T. MARTÍNEZ DE SAS, *El socialismo y la España oficial. Pablo Iglesias, diputado a Cortes*, Ed. Túcar, Madrid, 1975, pág. 95. También puede verse, respecto a tal actitud, *El País*, Madrid, 24-10-1909, «La minoría republicana».

(9) Ejemplos de la primera postura serían Artola, David Ruiz o Aguiló Lúcia, y de la segunda podría ser representativo R. Carr.

(10) Aquí tendríamos en consideración las formulaciones de J. P. FUSI, M. T. MARTÍNEZ DE SAS y J. C. ULLMAN.

nos en vista a la consecución de objetivos a corto plazo, el fracaso de algunas huelgas en el norte, la competencia de la UGT con las organizaciones de los recién creados sindicatos católicos y con la reorganización de las fuerzas anarquistas. No dejan de lado estos autores las influencias de los Congresos obreros de la II Internacional en el PSOE, que si bien no aprueban el revisionismo bersteiniano tampoco lo rechazan en la práctica, y la fe coyuntural en el parlamentarismo debido a los éxitos electorales de los partidos socialistas europeos, que lleva a la formación de bloques radical-socialistas en Francia, Italia, Dinamarca, etc. (11).

Frente a estas razones profundas, que nos explican abstractamente la Coalición, es preciso llegar a un conocimiento detallado de las preocupaciones políticas del momento en que se produce, cuáles son las decisiones prácticas que se han de adoptar y por qué procedimiento se tomarán. Esta puede ser nuestra tarea a partir de ahora.

Desde la primavera de 1908 el PSOE se lanza a una campaña contra la guerra de Marruecos, apoyado por el socialismo francés, y contra la ley antiterrorista que Maura pretende aprobar. En estas campañas confluyen con todas las fuerzas políticas situadas a la izquierda de los liberales dinásticos. El éxito y el apoyo popular que reciben es un factor que desencadena la idea de una posible alianza. Durante el mes de agosto el Congreso del Partido Socialista acuerda, por primera vez, la posibilidad de establecer coaliciones con partidos burgueses avanzados siempre que se siga para su formación un procedimiento rígido y que se den circunstancias anómalas que pongan en peligro la libertad (12).

(11) Estas influencias son analizadas por M. T. MARTÍNEZ DE SAS en el reciente artículo «Los programas socialistas», en *Estudios sobre Historia de España*. Obra homenaje a Tuñón de Lara, UIMP, Madrid, 1981, vol. 1, págs. 363-378. Nosotros no creemos que en lo expresado en el texto estén todas las causas de la formación de la Conjunción. Tendríamos que añadir la búsqueda por los republicanos de una organización —la del PSOE— donde apoyarse y ampliar su electorado, y frenar, al mismo tiempo, el empuje socialista reconduciéndole desde una plataforma común a la consecución de sus intereses. También es de la máxima importancia el papel o posición de Pablo Iglesias como el elemento clave capaz de decidir él solo la posibilidad de la Conjunción. El podía adherirse o no adherirse a la Conjunción, pero tenía que seguir manteniendo su privilegiada situación en el Partido. Por esto se mantuvo dudoso en un principio: tenía que cambiar el rumbo del Partido hacia posturas que él no preconizaba y otros sí.

(12) J. J. MORATO, *Op. cit.*, pág. 182. El acuerdo, después de señalar los diferentes intereses de burgueses y trabajadores explicita una «cláusula abierta»: «En casos excepcionales, el Partido Socialista, a propuesta de una o varias agrupaciones o del Comité Nacional, puede coaligarse en toda clase de elecciones, cuando previa consulta al Partido, hecha por medio del referido Comité, lo acuerden las *dos terceras*

El dilema quedaba planteado: en un principio no podían existir intereses comunes entre la clase obrera y los partidos burgueses, pero en determinadas circunstancias, no descritas y vagamente expresadas, se podría llegar a una unión electoral.

Poco después, Moret se convierte en el líder organizador de un movimiento contra Maura que integra a los republicanos más reformistas, pero no a los lerrouxistas. Moret abre las puertas del Bloque a los socialistas en el discurso de Zaragoza, pero Pablo Iglesias en otro discurso mostrará su poca inclinación a utilizar el acuerdo del Congreso de Madrid (13).

Sin embargo, nada hacía suponer que el Partido Socialista pudiera avanzar rápidamente si seguía oponiéndose de forma tan empedernida a colaborar con el Bloque y respetando con tan extremado celo el punto primero de su programa (14). El ejemplo de las coaliciones de radicales y socialistas en Dinamarca y Francia no parecía influir decisivamente en Iglesias. Llegó la Semana Trágica y, un poco sorprendidos el PSOE y los republicanos, hubieran querido no verse envueltos en la relativamente espontánea insurrección. Pero los efectos de la misma les llegaron por igual, marcando así su evolución hacia unos objetivos comunes que antes no se mostraban con toda su claridad.

Después del 2 de agosto el Gobierno, con las garantías constitucionales suspendidas en toda España, cerró centros obreros y detuvo a todo sospechoso de actividades contra la monarquía, principalmente en Barcelona, pero también en los más distintos lugares de la península. *El Socialista* siguió manteniendo la misma línea que defendía Iglesias en enero, es decir, la negativa a coaligarse con la burguesía, aun a pesar de las detenciones registradas en la plana mayor del partido, el secuestro de un número del periódico oficial y la clausura de la Casa del Pueblo (15).

partes de los votantes, reformándose al efecto la organización general para ponerla en armonía con este criterio. Dicha consulta deberá hacerse tres meses antes de la fecha en que se verifiquen las elecciones, y en casos excepcionales, el Comité Nacional podrá reducir este plazo a dos meses.»

(13) M. T. MARTÍNEZ DE SAS, *El socialismo y la España...*, pág. 95. La opinión de Iglesias, en *El Socialista*, Madrid, 8-1-1909, «El Partido Socialista ante el Bloque de las Izquierdas».

(14) J. J. MORATO, *Op. cit.*, págs. 83, 87, 105. El punto primero del Programa de 1879 era: «La posesión del poder político por la clase trabajadora». La Base cuarta de los Estatutos de *El Socialista* era: «Combatir a todos los partidos burgueses y especialmente las doctrinas de los más avanzados, si bien haciendo constar que entre las formas de gobierno republicana y la monárquica, *El Socialista* prefiere siempre la primera.»

(15) El Partido Socialista sigue criticando a los republicanos y acusándoles de

Algunas protestas comenzaron a oírse a principios de septiembre en pro del levantamiento de las garantías constitucionales (16). En tales circunstancias, la posibilidad de una presión eficaz sobre el Gobierno requería la *unión de las fuerzas de la «izquierda»*. Quizá lo viese así *Iglesias al salir de la cárcel*, como ya venía viendo que el Partido Socialista sólo podía expandirse y aumentar en un clima de libertades. Ante la situación nacional que se presentaba el partido no crecería, y si ésta se prolongaba retrocedería; por lo tanto, ¿no era lógico decidirse a evolucionar de las anteriores tácticas y colaborar con las fuerzas democráticas que luchan contra Maura, máxime cuando la base del Partido veía con buenos ojos tal actitud?

Mientras lo anterior se planteaba en el seno del PSOE, los republicanos del grupo asturiano —Labra, Pedregal y Alvarez— intentaban coordinar una acción con los liberales desde primeros de septiembre. Aún no se había llegado a un consenso sobre las acciones a emprender cuando una decisión del Comité Nacional del PSOE vino a confirmar las circunstancias anómalas y la puesta en vigor del acuerdo del Congreso del año anterior, dando una base mayor que hiciese efectiva la unión de fuerzas políticas contra Maura (17).

DE LAS TINIEBLAS A LA CLARIDAD: ¿QUIENES SERAN
COMPAÑEROS DE VIAJE?

Inmediatamente comienza una serie de entrevistas entre miembros de la minoría republicana del Congreso (18), una comisión socialista encabezada

no decir nada, ni siquiera de reunirse e intentar hacer algo contra la situación. Considera a todos los partidos burgueses como iguales e identifica patronos monárquicos con patronos republicanos. Al respecto puede verse *El País* de 4-8-1909 y 15-8-1909. La opinión socialista, en *El Socialista*, Madrid, 13-8-1909. Son sugerentes y refuerzan la idea los artículos «Lecciones», de 20-8-1909; «Por qué aumentan las fuerzas socialistas», de 27-8-1909, más «Todo inútil» y «Lo que hay que hacer», de 17-9-1909, donde se afirma, a tres días de la importante decisión del Comité Nacional, que la única salida a la crisis es la unión de los trabajadores.

(16) *El País*, Madrid, 11 y 12 de septiembre de 1909: «Liberales, a defenderse», que es un primer llamamiento a la acción después del manifiesto publicado en Oviedo por el grupo republicano asturiano. También se ve la misma actitud en «Todos a una», de 16-9-1909.

(17) El acuerdo en *El País*, Madrid, 23-9-1909, y *El Socialista*, Madrid, 25-9-1909. El Partido Socialista «...luchará ahora por su propia cuenta, ya *al lado de toda fuerza democrática* que se proponga realizar aquellos fines...»

(18) En su reunión de 22 de septiembre acuerdan «intentar una acción común con todos los elementos democráticos del país desde los liberales de la derecha hasta

por Iglesias y los líderes del Partido Liberal: Canalejas y Moret. En ellas se acuerda solicitar del Gobierno que restablezca las garantías constitucionales. Ello se logrará el 27 de septiembre en toda España, exceptuando a Barcelona y Gerona. Por último se hará pública una petición, firmada por Azcárate, Moret, Canalejas e Iglesias, de que cese la represión sobre las provincias catalanas y se vuelva a la normalidad ante la proximidad de las elecciones de diputados provinciales (19).

La petición será estudiada por el Consejo de Ministros, pero Maura se niega a ceder (20). Mientras esto sucede en Madrid, en la Ciudad Condal se continúan celebrando los Consejos de Guerra contra los detenidos de la Semana Trágica. Ferrer es condenado y ejecutado sin que se oyeran «excesivos» ecos solicitando su indulto (21).

Maura, confiando en la tradicional aceptación del mantenimiento del orden público como principio básico del sistema político y la consiguiente benevolencia que en esto mostrarían los liberales, ordenó la apertura de las Cortes cuando aún las protestas contra él no eran unánimes en Europa.

El día 15 de octubre comienzan las sesiones sin que se alteren en demasía los ánimos parlamentarios. Se reciben las primeras noticias de las presiones, manifestaciones y mítines en las principales capitales europeas contra Maura

el Partido Socialista a fin de conseguir lo que se consigna en el primer extremo —levantar las garantías constitucionales y apertura de Cortes—, y para que cese la desatendida política del Gobierno». *El País*, Madrid, 23-9-1909.

(19) *El País*, Madrid, 5-10-1909. «Contra una inmoralidad. Las elecciones en Barcelona y Gerona». En el documento vemos la firma de Pablo Iglesias, aun cuando el 28 de septiembre había declarado: «Nuestra actitud con respecto a los liberales es de desconfianza por la falta de seriedad que les caracteriza. Presumimos que, derribado Maura, vendrá Moret; pero si Maura cae por 'liberticida', la caída de Maura será para Moret un escarmiento. Porque lo que en nosotros es un estado de conciencia, es, repito, el hacer la vida imposible a todo gobierno que atropelle y ultraje la libertad», recogido en *El País*, Madrid, 1-10-1909: «Republicanos y socialistas. Visita a Pablo Iglesias. Plausible actitud».

(20) *El País*, Madrid, 7-10-1909, respuesta de Maura: «La obligación primordial de mantener el orden público védale —al Gobierno— la complacencia con que accedería a la petición, y aun se habría adelantado a ella, decidido a que en modo alguno rebase el límite de la estricta necesidad la suspensión a que se resigna como mal menor, traído notoriamente por la perpetración de execrables delitos.»

(21) *El País*, Madrid, 12-10-1909. Según este diario, sólo se confirmaron las peticiones de Gabriel Alomar, la minoría republicana del ayuntamiento de Madrid y la de los diputados republicanos Azzatti y Cervera. Al respecto puede verse la opinión de J. C. ULLMAN, *Op. cit.*, págs. 552-553: «Ningún político español importante había pedido el indulto, ni se habían organizado manifestaciones para defenderle, y eso que después de la restauración de las garantías constitucionales el 27 de septiembre hubiesen podido hacerlo legalmente fuera de Barcelona.»

por la ejecución de Ferrer (22). Maura preveía esta reacción internacional, pero esperaba al mismo tiempo que las críticas no rebasaran el nivel de lo tolerable si amparaba la actuación de su Gobierno en la defensa del orden público (23). El 18 habla en el hemiciclo del Congreso Moret, recriminando a Maura, pero sin llegar a pedir un cambio de Gobierno. Así se mantienen las polémicas hasta el día 20: después de hablar Moret, La Cierva, en un tono virulento, responde al jefe de la oposición dinástica con la complacencia de Maura; le recuerda que su política de «dulzura», cuando el propio Moret era presidente del Gobierno, concluyó con el atentado fallido contra Alfonso XIII el 31 de mayo de 1906. Termina su alocución provocando un gran escándalo el decir que no permitirá las manifestaciones planeadas por los republicanos y socialistas contra Maura (24). De inmediato, Moret, apoyado por su izquierda parlamentaria, pide la dimisión de Maura: ¿qué había ocurrido para llegar a adoptar tal decisión?

Puede ser que la actitud complaciente de Maura hubiera herido el orgullo de Moret, pues de las palabras de La Cierva se infiere la culpabilidad del jefe liberal en los recientes sucesos del julio barcelonés, por estar en buenas relaciones con los republicanos en el Bloque de Izquierdas. También es posible que intentando impedir la creación de la Conjunción republicano-socialista, Moret prometiese a los republicanos más moderados participar en el Gobierno si le apoyaban, ampliando su escasa base contra Maura a cambio de que no entraran en la coalición (25). De todas formas su gobierno no tendría la solidez que él deseaba.

(22) Las primeras noticias de lo que sucede fuera de España las recoge *El País* el día 5 de octubre: «Europa contra el gobierno. Manifestaciones en París, Italia y Portugal». Curiosamente, el líder anarquista Ricardo Mella denunciaba la situación española el día anterior en «Solidaridad para todos» y decía: «Es verdaderamente vergonzosa la pasividad general. No quiero creer que el egoísmo ambiente tenga en nosotros tales raíces que nos haya endurecido el corazón y secado el cerebro.» Sin embargo, desde el Ateneo Madrileño se denunció la situación por boca del joven Ortega y Gasset en una conferencia allí dada. *El País*, Madrid, 16-10-1909, «La protesta en el Ateneo».

(23) No obstante, desde un sector del republicanismo se le atacó duramente. El diputado por Valencia Azzatti decía a los bancos conservadores: «¡Asesinos de Ferrer, tenéis las manos manchadas de sangre!», o a Maura: «La Cámara está deshonrada por la presencia de un asesino... miserable alma de chueta.»

(24) J. C. ULLMAN, *Op. cit.*, página 558. También *El Imparcial*, Madrid, 21-10-1909. Las palabras decisivas de La Cierva son éstas: «Por último, no sé si el señor Moret se refería, al expresar ciertos temores, a las manifestaciones en proyecto. Nosotros no desafiamos a nadie; pero eso es intolerable, y contra la voluntad del Gobierno no se celebrarán esas manifestaciones. Si se realizan, aquí nos encontrarán, en nuestro puesto.»

(25) En estos días hay un gran movimiento para realizar la manifestación de

Mientras el Gobierno de Maura se precipita hacia el abismo, se convoca una manifestación contra él. Ni Moret ni los liberales firman la convocatoria. Se iba produciendo el distanciamiento entre los «más» y los «menos» liberales del Bloque de Izquierdas, que acabaría fracturándose conforme avanza el ritmo hacia el nacimiento de la Conjunción. Los republicanos «gubernamentales» de Alvarez están en el eje de la situación y su postura condicionará el éxito o fracaso de las coaliciones posibles. De esto vienen sus dudas y el que, aun participando en la manifestación y en el gran mitin del *Jai-Alai*, se muestren retraídos y sin una intervención directa o protagonista. Quizá fueron ellos los que dieron el apoyo a Moret para pedir la dimisión de Maura, ya que Canalejas en un principio no buscaba un Gobierno ficticio, sino realizar un programa que consiguiese la unificación real del Partido Liberal.

El «cambalache» político que presenciamos sirve para romper el Bloque y sustituirlo por una Conjunción republicano-socialista que, si en un primer momento respeta al gobierno liberal, poco a poco irá arreciando en sus críticas hasta llegar a producir su caída en febrero de 1910.

El joven Rey juega en la crisis un papel decisivo con su actitud. Maura, al presentarle su dimisión, no esperaba que le fuese aceptada. Sin embargo, el Rey, influenciado por la opinión de sus familiares extranjeros e impresionado por el comportamiento europeo, nombró directamente a Moret presidente del Gobierno sin mediar negociación alguna con los grupos parlamentarios ni con los líderes de los partidos del sistema. Este nuevo elemento que se introduce en el procedimiento parlamentario se volvería a repetir más veces, y convierte al Rey en el punto nodal de la elección de los gabinetes.

Con todo, la Conjunción no llega a institucionalizarse hasta después de la formación del Gobierno Moret (26). Aunque la idea fue anterior, sólo

toda la izquierda contra Maura. Ello suponía la existencia de negociaciones entre los grupos. Si la decisión de Moret de formar gobierno se hizo para atraerse a los republicanos moderados, es porque aún no se había formado la Conjunción. Sin embargo, no consiguió su objetivo y, por tanto, se encontró con un gobierno débil al que ni siquiera apoyaba ideológicamente Canalejas por disparidades fundamentales en la línea política a seguir: Moret buscaba los apoyos sobre los que gobernar sin programa y Canalejas buscaba un programa que contase con los suficientes apoyos sociales.

(26) No es menos cierto que el 17 de octubre la minoría republicana del Congreso acuerda convenir «la inteligencia política con los socialistas para emprender en momento oportuno una campaña en defensa de los grandes ideales de la libertad y en contra de la reacción». Si bien este acuerdo ratifica otros anteriores, concretándolos, la primera convocatoria y acción conjunta será la manifestación del domingo 24 de octubre. *El País*, Madrid, 18-10-1909.

el hecho de que los liberales alcanzasen el poder separó a los partidarios de cambiar el sistema político, o reformarlo desde dentro, de los que pretendían mantenerlo. Realmente la Conjunción se concretó en el éxito de la manifestación del 24 de octubre de 1909, pues a pesar de que los liberales no firmaron la convocatoria, asistieron (27). En el texto de llamamiento no hay una alusión a la Conjunción, pero la utilización de los términos «fuerzas democráticas», «elementos democráticos», desechaba el gobierno liberal, aunque siempre se estaría a su lado si las libertades peligrasen por culpa de las fuerzas de la reacción (28).

LA ELECCION DEL CAMINO: LAS PRIMERAS JORNADAS

Como para que orgánicamente el PSOE entrara en la coalición necesitaba la aprobación de dos tercios de afiliados-votantes distribuidos por agrupaciones, el día 29 de octubre el Comité Nacional envió una circular solicitándoles su opinión. Pero la base socialista, a consecuencia de la práctica política que el partido realizó en la década anterior, estaba preparada y fue aprobada mayoritariamente (29). Este momento supuso la culminación del proceso interno iniciado en la decisión del Comité Nacional de 20 de septiembre, y en el que resultó significativa la dificultad de los líderes socialistas para expresar claramente el cambio ideológico y táctico que habían sufrido.

Aún a primeros de octubre de 1909 sostenían que:

«Los políticos no bien enterados de la naturaleza del Partido Socialista, ni de sus aspiraciones, ni de su táctica, han hablado estos días de cambio de conducta del mismo con motivo del manifiesto que su Comité Nacional ha dirigido a todos los ciudadanos, y aun algunos, creyendo que el Partido Socialista se rige por el pensamiento de un solo hombre, han llegado a decir que nuestro correligionario Iglesias había evolucionado, o lo que es igual, que había modificado su opinión respecto a las relaciones de los socialistas con los partidos burgueses. Ni ha habido cambio, ni al hablar ahora del citado compañero, que lo ha hecho, como García Cortés, en nombre del

(27) La manifestación no fue un hecho aislado, sino que hubo otros actos en distintos puntos de España: Sevilla, Bilbao, Zaragoza...

(28) Ver *El Imparcial*, Madrid, 24-10-1909.

(29) J. P. Fusi, *Op. cit.*, pág. 289. Ver también *El País*, Madrid, 19-11-1909, «Circular de los socialistas».

Comité Nacional ha expuesto un modo de pensar distinto del que antes tenía sobre aquella cuestión. ¿Qué ha sido hasta ahora lo que ha sostenido el Partido Socialista Obrero Español cuanto a relaciones con los elementos políticos burgueses, aunque éstos fueran avanzados? La separación más completa de todos ellos, para mejor marcar su personalidad y poder combatirlos constantemente como representantes de la clase explotada» (30).

Los republicanos, a su vez, comunicaron a Moret su deseo de que cumpliera lo que él mismo prometió estando en el Bloque, para lo cual esperarían sin importunarle en su labor. Sin embargo, Canalejas ya le había criticado su decisión de formar gobierno. Así, nos encontramos a finales de octubre con un gabinete de poca base y con una circunstancia agravante: el Rey no le concedió el decreto de disolución de las Cortes mauristas.

Ahora bien, el factor que nosotros denominamos último en la realización de la Conjunción fue la reunión del Senado donde Maura acordó unir a los miembros de la derecha. Inmediatamente la minoría republicana y los socialistas se reunieron de nuevo, primero en el Congreso y luego en la casa del diputado Tomás Romero, decidiendo la celebración de un gran mitin y la constitución de un Comité mixto republicano-socialista (31).

La actitud política de la Conjunción en los momentos de su creación fue vista así por Sol y Ortega —republicano conservador— en un discurso pronunciado en Sevilla:

«Puesto que se unen las derechas para establecer la política de Maura contra la libertad, deben unirse las izquierdas. Es regla de táctica. La unión debe ser íntima, cordial, perfecta como táctica. En estos momentos debemos apoyar a Moret con el Partido Liberal. Estamos situados a la retaguardia, primero para evitar que la ataquen los enemigos, después para empujarle a que cumpla su cometido, y por último, a combatirle si no cumple... ¡Hemos de ir a la República como podamos!» (32).

Parece claro que la Conjunción fue la pared popular que sostuvo a Moret para que detuviese las «iras» de la derecha unida y dirigida por Maura.

(30) *El Socialista*, Madrid, 1-10-1909, «No ha habido cambio».

(31) Con el Comité se institucionaliza orgánicamente el pacto electoral y propagandístico. Lo forman en ese momento Benito Pérez Galdós, Tomás Romero, Pablo Iglesias y Aniceto Llorente.

(32) *El País*, Madrid, 3-11-1909.

A pesar de que los objetivos principales de la coalición eran más radicales, en su nacimiento la única exigencia que hizo fue la imparcialidad y la no utilización de las «artimañas» políticas tradicionales en el ejercicio del gobierno.

El Comité mixto republicano-socialista había acordado realizar un mitin contra la política reaccionaria y clerical que Maura simbolizaba, hacer la convocatoria del mismo y procurar el acercamiento de los poderes públicos para pedir la libertad de los presos injustamente detenidos. También reclamaron la regulación de los procesos y la apertura de centros obreros y escuelas. Dando cumplimiento a estos acuerdos se realizó el mitin del 7 de noviembre en el Jai-Alai con un tono de moderación (33).

Para los republicanos fue una reunión memorable donde se unió la vanguardia liberal, y en la que incluso Pablo Iglesias lo único que pidió era una República conservadora, garantía de la «libertad y el derecho»: este era el vínculo de los allí presentes (34). Una armonía aparente presidió el acto con la presencia de casi todas las fuerzas republicanas —Lerroux se adhirió por carta y fue significativa la ausencia de Melquíades Álvarez y Gumersindo de Azcárate.

Un diario liberal conservador vio el mitin como la fe de vida de una alianza que

«... ha surgido evocada e impulsada por la política del anterior Gobierno y ha sido consolidada por el propio señor Maura con su discurso del Senado (...). Estaba reservada al señor Maura la gloria de encender en ira y poner en acción estas fuerzas enemigas (...); ciego será quien no vea que tiene sobrada importancia esta unión de republicanos y socialistas, y ese cambio de pensamiento y de táctica en los elementos que dirigen la masa obrera...» (35).

(33) *Ibidem*, 6-11-1909. La convocatoria tenía el presente texto: «Ciudadanos: el domingo 7, a las diez y media de la mañana, se celebrará en el Frontón Jai-Alai, calle de Alfonso XII, un mitin para protestar por la política reaccionaria y clerical que representa Maura, y para pedir que ese hombre funesto no vuelva a Gobernación. Además de estos objetivos tiene el mitin otro particularísimo: afirmar solemnemente ante el mundo civilizado que las izquierdas españolas combatirán unidas en todos los terrenos que juzguen necesarios por el triunfo y afianzamiento en España del progreso y la libertad.»

(34) Los discursos están reproducidos en la prensa republicana del momento: *España Nueva*, *El Nuevo Régimen*, etc. Todos destacan la unión de las fuerzas de izquierdas contra Maura, y en torno a la idea de una República garante de las libertades democráticas: de pensamiento, conciencia, culto, asociación, reunión y expresión... y alrededor de las reformas sociales.

(35) *El Imparcial*, Madrid, 8-11-1909, «El acto de ayer».

Para el Partido Socialista el acto supuso la ruptura con su línea aislacionista. Lerroux vio en la Conjunción «las esperanzas de revolución». Tomás Romero observó en ella la posibilidad de parar la reacción. Pi y Suñer arremetió, desde su «pureza» republicana dentro de la alianza, contra el clericalismo y tomó como modelo a seguir la figura y la labor de Waldeck-Rousseau.

Rodrigo Soriano ratificó, en el mitin, el pacto con los socialistas y afirmó tener un posible apoyo de determinados sectores del ejército. Para Sol y Ortega fue importante considerar la necesidad de que desaparezcán, ante las próximas elecciones, las rencillas entre los grupos de la alianza. Iglesias, por su parte, señaló como objetivo de los socialistas la emancipación del proletariado y la conquista del poder político, haciendo al mismo tiempo una crítica del régimen burgués. Para él, Maura hizo posible la Conjunción que habrá de servir para implantar la República y consiguientemente acelerar el proceso de la revolución (36).

El día siguiente al mitin el Comité socialista-republicano se entrevistaba con Moret, elevándole las conclusiones que se hicieron en el Jai-Alai; al mismo tiempo el Consejo del Partido Federal lanzaba un duro mensaje al presidente del Gobierno solicitando la amnistía de los detenidos por los sucesos de julio (37).

En un principio, la confianza en el éxito de la Conjunción y la armonía entre sus integrantes presagiaba el comienzo de importantes acciones. Sin embargo, tres tipos de problemas hubo de resolver la alianza en su primer mes de actuación, mientras se preparaban las elecciones municipales.

El primero de estos problemas fue la relación con el ala «gubernamental» dentro del republicanismo: el grupo astur-leonés compuesto por Pedregal, Alvarez y Azcárate. Eran partidarios de formar una gran coalición de izquierdas que incluso llegase a gobernar, pero ahora, con la Conjunción se mostraron un tanto retraídos; lo que les separa del resto de fuerzas coaligadas es su postura favorable al sistema teórico-práctico de la política inglesa frente al francés, en primer lugar, y en segundo está la idea de la no esencialidad de la forma de gobierno —monarquía o república— siempre

(36) Del discurso de Pablo Iglesias vale la pena destacar la siguiente frase: «Nosotros sólo pedimos a los republicanos para esta etapa —la de la revolución política—: Que sean republicanos, no de palabra sino de hecho, que procuren por todos los medios traer la República, aunque sea conservadora, República de cualquier modo.»

(37) *El País*, Madrid, 9 y 10 de noviembre de 1909: «La Comisión Republicano-socialista» y «Por la Amnistía».

que estén garantizadas las libertades democráticas (38). Durante la campaña electoral de las elecciones municipales de 1909 se dio publicidad a un telegrama que fue enviado desde Gijón a don Benito Pérez Galdós:

«Como representante de la concentración republicana le participamos que don Melquíades Alvarez apoya al grupo monárquico y a algunos republicanos sin otra fuerza que su influencia personal en contra de la Conjunción republicano-socialista» (39).

Pero si esto sucedía por el flanco derecho de la Conjunción, por el lado del Partido Radical de Alejandro Lerroux también surgen inmediatamente los problemas. El partido de Lerroux en Barcelona tenía gran implantación y rivalizaba con los republicanos nacionalistas de la U. F. N. R. Así, pues, decidió presentarse a las elecciones por separado en aquella ciudad:

«La libertad nos unirá a todos; nuestra labor es afirmarla, pero no incurramos en la debilidad de, por afirmar la libertad, hacer renunciación o abdicación de nuestras convicciones. Aquí, para defenderla nos bastamos nosotros: el Partido Radical.

Donde se sientan débiles los partidos liberales hagan las alianzas locales que sean convenientes a su misión. Aquí no tenemos alianza que hacer absolutamente con nadie» (40).

Si lo anterior lo decía Lerroux en Barcelona porque tenía una amplia base con quien contar, en Madrid afirmaba que él estaba junto al Partido Socialista y con todo el que defendiese la libertad y la democracia española (41). Acompañando la actitud anticonjuncionista del líder radical en la ciudad mediterránea tenemos la decisión de los socialistas catalanes negándose a ir a las elecciones junto con los republicanos (42). Ambos fenómenos dicen hasta qué punto Cataluña mantiene un sistema de partidos diferente al del resto de España.

Derivadas de estas posiciones, que intentan conseguir el máximo de influencias dentro de la Conjunción, se observan las presiones y tensiones en

(38) Melquíades Alvarez casi siempre que habló del régimen político inglés le calificó como una «República coronada».

(39) *El País*, Madrid, 27-11-1909. «Los republicanos de Gijón».

(40) *Ibidem*, 17-11-1909. Discurso de Lerroux en la Casa del Pueblo de Barcelona. Otro discurso en el mismo tono el 15-11-1909.

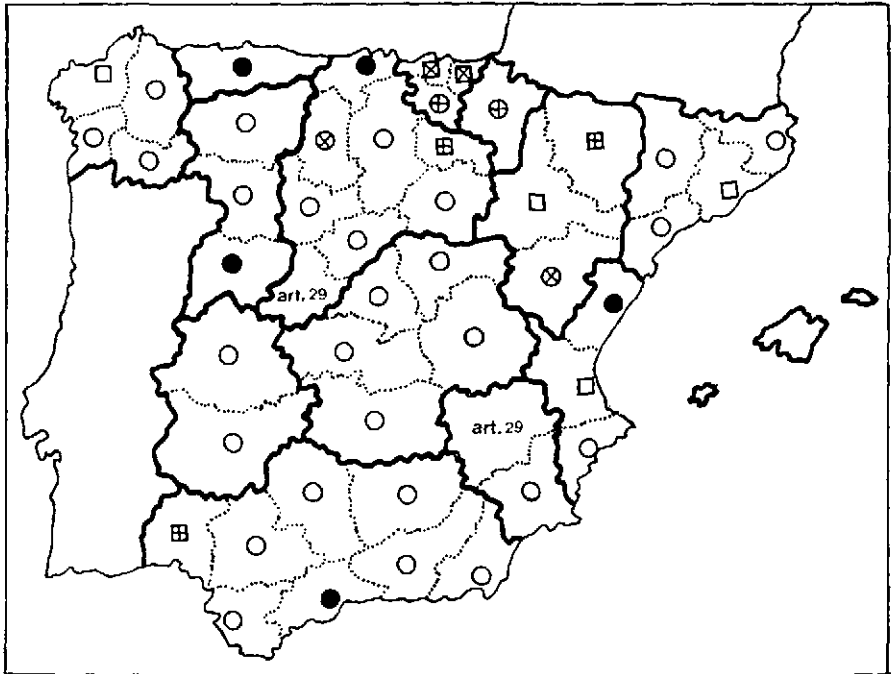
(41) *Ibidem*, 22-11-1909.

(42) *Ibidem*, 21-11-1909, «Los socialistas catalanes».

las comisiones donde se confeccionan las candidaturas. En Madrid se efectúan varias reuniones para buscar las fórmulas más equitativas en la distribución de puestos a cada partido (43), en función de su fuerza real. No siempre se llega al acuerdo y si éste se logra es, en parte, por cesiones de derechos entre grupos.

ELECCIONES MUNICIPALES
(12 de diciembre de 1909)

MAYORIAS MUNICIPALES EN CAPITALES DE PROVINCIA



- ⊕ Carlistas
- ⊗ Conservadores
- Liberales
- Conjunción republicano-socialista
- ⊞ Coalición de liberales y republicanos
- ⊞ Coalición de liberales, republicanos y socialistas
- Republicanos

(43) *El País*, Madrid, 14, 28 y 30 de noviembre de 1909.

En las elecciones municipales se produce cierta confusión, pues aunque los contendientes aparecen bipolarizados en muchas provincias y municipios, los polos a veces no están integrados por los mismos elementos (véase mapa adjunto). La Conjunción triunfa en algunos municipios y su éxito ayuda a la consolidación, solventando los problemas que le surgen en su primer momento, si bien más tarde vuelven a hacer acto de presencia.

La Conjunción habrá de pasar por momentos en que su unidad se resquebraja y su fuerza decrece, pero será un elemento real, durante diez años, en el ambiente de unas elecciones más ficticias que verdaderas.

CONCLUSION

En brevísimas líneas queremos resumir las principales ideas de nuestro trabajo. En primer lugar, subrayamos la importancia que tiene el estudio de los primeros contactos entre republicanos y socialistas. Estos son la base, en sus presupuestos ideológico-políticos y humanos, de la II República Española. Sin embargo, por circunstancias quizá más valorativas que científicas el tema no ha sido lo suficientemente estudiado por nuestra historiografía reciente.

En el proceso formativo de la Conjunción destacamos, en lo referente al PSOE, la resistencia de sus líderes al cambio táctico y su escasa formulación ideológica, en contraste con una propensión de la afiliación socialista a colaborar con las bases y electorados republicanos.

Los republicanos, por su parte, tienen dificultades con su fraccionamiento y el protagonismo de sus jefes. De esta forma se imposibilita la realización de un programa común que no se limitase a pedir el advenimiento de la «santa» República.

Resaltamos también el momento de desorientación para el sistema político en el que nace la Conjunción. De no ser por las tensiones creadas en torno al nombramiento de Moret como jefe del Gobierno se habría ampliado la Conjunción a los liberales. De hecho, en las inmediatas elecciones municipales, las tres fuerzas políticas —liberales, republicanos y socialistas— forman un frente común contra el Partido Conservador en algunas localidades.

En estas elecciones del 12 de diciembre de 1909 la Conjunción obtiene un relativo éxito, pero suficiente para alcanzar su afianzamiento. Poco después, en las elecciones legislativas convocadas por Canalejas para el 8 de mayo de 1910, Pablo Iglesias obtendrá su primer acta de diputado, la primera que consigue un socialista en España.